

EL CONFLICTO FRONTERIZO CHINO-SOVIETICO

Por su situación geográfica y su capacidad para ser una gran potencia, China se ha convertido en una verdadera preocupación para la URSS, que ve así obstaculizado su plan de influencia en el continente asiático. No lo es, sin embargo, para la otra superpotencia, los Estados Unidos, que encuentran una ayuda en su política de contención para dejar la zona fuera del dominio soviético.

Los conflictos fronterizos actuales surgieron el 2 de marzo de 1969, cuando el ejército soviético decidió la invasión de la isla de Chenbao, situada en el río Ussuri. Esta fue defendida por los guardias fronterizos, rechazando tal ataque a costa de un número elevado de bajas. Se puede decir que, en realidad, este problema fronterizo es permanente desde que existe Rusia. Los chinos dicen que desde 1900 a 1975, a lo largo de los 7.500 kilómetros de frontera, existieron más de 9.000 incidentes. La historia nos enseña que, desde que nacieron los primeros principados rusos, la disputa no ha cesado, a pesar de los numerosos tratados firmados. Y los mismos Marx, Engels y Lenin estudiaron el tema del pueblo chino y sus fronteras con la URSS.

Una parte de los territorios hoy reclamados por China se encuentran al nordeste de Manchuria, nación situada también en la misma posición respecto al territorio chino¹. La línea divisoria entre ambos países sigue la cuenca del río Amur (Jeilung), hasta su encuentro con el río Ussuri (Wusuli), por el cual continúa la frontera, quedando así el último tramo del Amur en el interior de la Unión Soviética.

Según el Derecho internacional, la frontera sobre el curso de un río navegable deberá seguir la línea principal de navegación, a máxima profundidad, a no ser que existan tratados que determinen otra cosa.

En el nordeste de China se encuentra la nación del Sinkiang. Aquí la frontera la delimita la cordillera Tarbagatay por su parte Sur, que

¹ China es un país multinacional.

continúa por los montes Alay bordeando la región de Pamir, hoy territorio soviético, al oeste de la cordillera Sarikol.

La historia es un buen punto de partida para analizar una situación fronteriza, pero inútil, desde el punto de vista práctico, en este caso, aunque sí puede valer para hacerse con la idea de quién es, realmente, el reclamante y quién el reclamado.

El imperio chino es de los más antiguos conocidos. En el siglo iv antes de Cristo se formaron los reinos de los Chin y los Chu, al oeste de China actual, sobre las ruinas del imperio de los Chen. Ninguno de estos reinos tenía anexionados los territorios en disputa, pues por el Norte llegaban, aproximadamente, hasta donde se construiría más adelante la muralla, y por el Oeste no tocaban el Tibet.

El rey Chin Che-Huang, en el año 221 a. C., unificó los distintos reinos de China, proclamándose emperador, pero tampoco los mapas que datan de la época contienen, dentro de sus fronteras, las tierras reivindicadas.

Ya en el 215 a. C., se emprendió la construcción de la Gran Muralla, que estaba destinada a proteger a China de los hunos que venían del Norte. Pretender basar las fronteras actuales en esta época, como se ha intentado por parte de la URSS, por el hecho de tener construida una muralla, se sale de toda lógica, máxime cuando cabría preguntarnos dónde estaba Rusia en el 215 a. C.

Al mismo tiempo que se desmoronaba el Imperio bizantino, China tomaba un nuevo impulso con la dinastía Song (960-1127). Anteriores a ésta habían sido la de los Hang y la de los Tang. Estas dinastías no habían poseído, como parte de su imperio, las zonas en conflicto. Los Song ni siquiera se habían anexionado a los *manchúes* que vivían en donde se encuentra Pekín, aunque sí debemos tener en cuenta que éstos son una nacionalidad china.

En esta época de los Song empieza la historia de Rusia. Nace el principado de Kiev, y poco después los principados rusos en el continente europeo.

Al tiempo que Rusia aplastaba el imperio otomano, bajo el reinado de Iván III, se extendía por Asia con enorme rapidez. Bajo el reinado de Iván IV sus cosacos, seguidos de colonos, se habían internado en Siberia, de tal manera que en 1649 los rusos se anexionaron la franja de tierra helada situada al norte del río Amur, bajo los montes de Stanovoy y Yablonoy, además del bloque de tierra situado al este del río Ussuri y al sur del Amur.

A mediados del siglo xviii los manchúes tomaron el liderazgo (1644) e hicieron renacer el poderío chino. Tras dominar el Sur, iniciaron una

política imperialista. En el 1649, los rusos levantaron el fuerte de Albazín, para la defensa de los territorios conquistados por los cosacos. Según datos históricos, esta zona anexionada al imperio ruso por Iván IV era habitada por tribus tungusias, de raza amarilla y vasallos de Pekín de siglos atrás. Por este motivo, Kang-Si consideró que debía liberar a los tungusios del opresor ruso. Y en 1689 un ejército chino de 15.000 hombres y 200 cañones arrasó Albazín.

En su expansión hacia el Norte, la dinastía Ching, en particular Kang-Si, no buscó el provecho de conquistar territorios a los rusos, sino que cuando llegó a los montes Stanovoy que era hasta donde consideraba territorio chino, se detuvo y firmó con los rusos el tratado de Nertchinsk (1725), con el cual finalizaron todo tipo de hostilidades. En este tratado quedaba constancia de que el río Amur era un río interior chino. Ambos países reconocieron una paz perpetua quedando abierta China a los mercaderes rusos y formándose una colonia rusa en Pekín.

Este documento escrito es una de las bases de reivindicación china, pues en él se reconoció a los tungusios como una nacionalidad china. El tratado quedó grabado en una estela, en lenguas manchú, china, mongólica, rusa y latina.

Posteriormente y pasándonos al lado Oeste, ejércitos de China lucharon contra tribus zúngaras, a las cuales derrotaron y en un alto grado exterminaron. Esto era en el reinado de Kien-Long (1735-96). Este rey envió un ejército que invadió Lasa y después Zungaria (1757).

Al problema de Zungaria los chinos lo han denominado como un problema de separatismo interno y no de anexión, como lo califica la Unión Soviética. Lo que sí es realidad es que el pueblo zungar fue pasado por las armas y se repobló el país en gran medida con emigrantes. Khachgaria, que era vasallo de los janas de Zungaria, desde 1680, también fue atacada y los musulmanes fueron perseguidos por negarse a aceptar el protectorado chino, por lo que hubo más de 10.000 ejecuciones. La cuenca del Terim quedó de esta manera dependiente de Pekín y, por lo tanto, China tenía todo el Turquestán oriental anexionado.

Kien-Long hizo una política imperialista y provocó muchas guerras de exterminio con un solo objetivo, el devolver a China los tiempos gloriosos de los Han y Tang, y con él China volvía a dominar toda Asia Central y Oriental. Pero esta expansión, acompañada de un régimen interior deficiente, hizo caer a la nación en una crisis de la que se beneficiaron los países occidentales y, por supuesto, la Unión Soviética.

Con la «Guerra del Opio» (1840-42), China quedó aplastada totalmente. En este tiempo, Rusia era el imperio más grande territorialmente del mundo, pero se veía obstaculizada en sus relaciones con el exterior por las potencias marítimas, cuya política se dirigía a mantenerla alejada de los mares.

Poco a poco, el imperio ruso se veía abocado a una crisis cuya única solución era la de convertirse en potencia marítima. Con este fin, Rusia necesitaba instalarse o en Constantinopla o en los Balcanes, en el Golfo Pérsico o en el Pacífico. Está claro que instalarse en el Golfo Pérsico era una locura, pues habría que romper el tratado anglo-ruso de 1839 y un conflicto con Inglaterra no le habría sido nada beneficioso. También tenía cerrada la ruta de Constantinopla, porque la Convención de los Estrechos (1841) se lo impedía. Como era lógico, lo más fácil, para Nicolás I, fue Extremo Oriente, y así mandó al príncipe Muraviev como gobernador general de Siberia, con el propósito de hacer de Rusia una potencia marítima en el Pacífico.

Muraviev fundó el puerto de Petropavloks en 1859, situado en la costa oriental de la península de Kamchatka. El problema surgió cuando poco podía ofrecer esta base naval, debido a que sólo servía como tal un mes al año, por lo cual no era demasiado valiosa para la expansión marítima en el Pacífico. La solución era clara: había que bajar al Sur. Aprovechando la debilidad de China, en 1850 y a pesar de los tratados de 1689, los rusos se instalaron en la desembocadura del río Amur. En 1858 se firmaba el tratado de Aygún y poco después, en 1860, el de Pekín, por el cual se reconocían los territorios ocupados como suelo de Rusia.

En 1898, Rusia ya había bajado hasta la península de Liao-Tung, quedándose con el Sur de ésta, incluido Lustrun (Port Arthur). Por este tiempo ya estaba fundado Vladivostok, que sí respondía a las exigencias de una base naval y que está situada al sur de la cordillera Sikhote.

En 1918 Japón desembarcó en Vladivostok. El ejército nipón se extendió rápidamente por Siberia, dada la escasa resistencia del ejército ruso, debilitado por la revolución, llegando su influencia hasta el lago Baykal, pero en 1920 abandonaron Siberia, quedándose con las provincias del litoral únicamente y haciendo así del mar del Japón un mar interior.

Cuando, en febrero de 1922, Tokio tuvo que firmar el tratado de las nueve potencias (Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Italia, Japón, Bélgica, Holanda, Portugal y China), que proclamaban la soberanía

nía, la integridad y la independencia del territorio chino, instauraba el régimen de puerta franca, suprimía las zonas de influencia y anunciaba que la extraterritorialidad daría fin el día que China ofreciese garantías suficientes; Japón tuvo que abandonar las provincias del litoral, las cuales se incorporaron otra vez a la URSS, por deseo expreso de los mismos chinos, no reclamándolo como territorio propio.

Esto tiene su explicación, pues, cuando en el tratado de Versalles, China quedó a merced de los japoneses, a Sun Yat-Sen, creador de la Sagrada Liga (1905), no le quedó más remedio que acercarse a Rusia. Lenin mandó un embajador y en 1923 la URSS y el Kuomintang firmaron un convenio por el cual Rusia se comprometía a la reunificación de China bajo el mandato de Sun Yat-Sen. Este propuso federar a URSS, Japón y China en una liga contra el colonialismo europeo.

No cabe duda, que tal política, por parte de la URSS, obligaba a China a hacer concesiones y así la URSS recuperaba los territorios reclamados, tanto en el Este como en el Oeste.

En esta ocasión, la URSS denominó a estos territorios, como concesiones. Ya Engels había dicho que la zona del Amur había sido tomada silenciosamente, como otro beneficio más que la Rusia zarista había adquirido de China.

A la muerte de Sun Yat-Sen, Chang Kai-Chek implantaba la autoridad del Kuomintang en la China del Sur y poco después también en Manchuria.

Tan pronto como se consumó la ruptura entre Moscú y Nakín la URSS, volviendo a una política imperialista, emprendió la eliminación de los chinos en Mongolia Exterior y de las zonas ocupadas del Noroeste, repoblando el territorio con colonos de la Rusia europea.

En 1943 se firmó un acuerdo entre China y URSS por el cual ambos países se comprometían a la evacuación de sus ejércitos del Sinkian y territorios adyacentes. Pero las tropas rusas no se movieron.

En Manchuria, con la capitulación de los japoneses, la zona, fuertemente industrializada por ellos (Manchukuo), fue botín de la URSS, que desmanteló todas las instalaciones trasladándolas al interior. Con ello quedaba patente que Rusia no deseaba hacer concesiones a China.

El 1 de octubre de 1949, Mao Tse-Tung proclamó la República Popular de China y el 14 de junio del año siguiente se hizo público un tratado por el cual la URSS se comprometía a devolver a China el ferrocarril de Shantung y evacuar Port-Arthur. Ni uno ni otro opusieron objeción sobre los territorios del Noreste y Noroeste.

La ruptura con la Unión Soviética se llevó a cabo cuando Krushev capituló ante el ultimátum del presidente Kennedy. Mao atacó el in-

movilismo soviético y con esto atacaba también al presidente Liu Shao-Chi calificándole de revisionista. Este último buscaba crear un bloque comunista con la URSS.

En 1969, Mao consiguió la destitución del presidente de la República, tras los gravísimos incidentes ocurridos en la frontera del Ussuri, cuando tropas rusas intentaron invadir la isla de Chenbao, sobre este río y en la provincia de Jeilongehiang. De acuerdo con varios informes de ambos bandos, 240 soldados rusos y unos 800 chinos murieron en el combate.

El 24 de mayo de 1969, el Gobierno chino emitió una declaración en la que se mostraba dispuesto a negociar la zona fronteriza. Aunque calificaba a los territorios de ocupados por el imperialismo zarista, proponía un *statu quo* de la frontera para evitar conflictos armados. Estos conflictos, no eran de interés de China por ser militarmente más débil que la Unión Soviética y además suponía un gasto que la economía china, en desarrollo, no podía sostener. Pero el Gobierno soviético no consideraba las fronteras tal y como los chinos proponían, y de mutuo acuerdo se reunieron en Jabarovsk el 18 de junio, celebrando la 15 reunión extraordinaria de la comisión conjunta chino-soviética para la navegación en los ríos fronterizos. En esta reunión no se llegaron a acuerdos definitivos, de tal forma que, pocos días después, hubo otro incidente sangriento en la frontera. A raíz de esto, la Unión Soviética, intentando desviar la atención del pueblo de los problemas internos y de los sucesos acaecidos en Checoslovaquia el año anterior, acusó a China de estarse preparando para una guerra nuclear. Ya, anteriormente, en la declaración del 13 de junio, acusó al Gobierno chino de aplicar una política expansionista, cosa que, a mi parecer, tampoco deja de ser verdad, pero en menor escala que el social-imperialismo adoptado por los soviéticos, dado también por su mayor capacidad militar y como potencia continental que es por excelencia.

El 11 de septiembre de 1969, se volvieron a entablar conversaciones, con motivo del viaje que Kosyguin efectuó a Pekín. El primer ministro chino, entonces, Chu En-Lai, propuso mantener un *statu quo* en la frontera y evitar todo conflicto armado de manera efectiva y estricta y que para conseguirlo se retiraran las tropas. Resulta natural que China adoptara esta postura pues la URSS mantiene en la frontera unos 750.000 hombres repartidos en 44 divisiones normales y seis acorazadas, además de un gran contingente de fuerzas aéreas, las cuales tienen que ser contrarrestadas por la mayor parte del ejército chino compuesto por 192 divisiones convencionales (12 acorazadas), 70 de las

cuales se encuentran en Manchuria, con el gasto que ello supone, y la consiguiente dificultad de cubrir todas sus fronteras.

En cuanto a las declaraciones que la Unión Soviética emitió, con respecto a la legitimidad de las tierras reclamadas como propias por el Gobierno chino, a nivel histórico, los soviéticos hicieron distinciones sobre las diversas nacionalidades, considerando como legítimos chinos a los janes, pero no a los manchúes, ni a otras minorías.

Los chinos califican la declaración del Gobierno soviético como «sumamente reaccionaria», pues la afirmación de que la frontera estatal debe determinarse según la nacionalidad, fue calificada por Engels, como una invención rusa para destruir a Polonia, cuando trató el llamado «principio de nacionalidades». Sin embargo, y aunque pienso que, ideológicamente, podría darse como cierto, no es válido en cuestiones geopolíticas una distribución de fronteras según la lengua hablada, como promulgó Engels, pues, hoy por hoy, las cosas están repartidas sobre un marco de equilibrio de fuerzas. Si China está hoy donde está, es porque los Estados Unidos y otras potencias vieron conveniente que creciera para evitar el avance soviético en Asia y organizar, así, un frente de contención efectivo. Está claro que los Estados Unidos se han mantenido en el continente asiático en defensa de sus intereses, hasta que China ha sido lo suficientemente fuerte para poder contener a Rusia en la ampliación de sus zonas de influencia.

En los últimos tiempos, tanto de Moscú como de Pekín, han emanado grandes cantidades de propaganda antichina y antirrusa, respectivamente. Los chinos la hacen en la zona conflictiva, sometiendo a la población y soldados rusos a una fuerte campaña de guerra psicológica y esta misma se hace extensiva a los demás países del mundo, colocándose como las víctimas avasalladas en el pasado, los rusos contraatacan, haciendo declaraciones y campañas antichinas, donde alegan que China busca aumentar sus territorios, que intenta alterar sus fronteras por la fuerza, y, sobre todo, que busca desviar la atención de la grave crisis que atraviesa el Gobierno, así como de sus problemas internos. Además infunde un sentido patriótico a la población, para que sigan llegando europeos rusos a las zonas asiáticas más despo- bladas, fomentando las industrias, la agricultura, ganadería y todo tipo de los vastos recursos de Siberia, para lo cual se construyeron los transiberianos, siendo Jabarovsk la principal ciudad de la línea férrea Transiberiana II (Baikal-Amur) situada justamente en la frontera con China.

Hay que señalar, que gran parte de las declaraciones del Gobierno soviético comenzaron poco después de que el secretario general del

Comité Central del PCUS, Breznev planteara el denominado «sistema de seguridad colectiva en Asia», con el fin de cercar a China del resto del continente y por partida doble, continuar con su plan de influencia, cosa que todavía hoy no han conseguido.

Lo que no tiene sentido es que el Gobierno soviético intente cubrirse las espaldas, con la argumentación de que los tratados fronterizos fueran firmados por ambas partes y, por tanto, que dichos tratados son de igualdad. Porque, realmente, el Gobierno chino tiene razón al preguntar: ¿Existe acaso en el mundo un tratado no firmado por las partes contratantes? ¿Si fueran tratados de igualdad todos los firmados por las partes contratantes, entonces, podría haber en el mundo algún tratado desigual?

Los soviéticos enaltecen demasiado esos tratados² como fundamento de sus pretensiones, pero ni siquiera mencionan los tratados de Nipchu, Burinsky, Kyakhta y Nertchinsk, que eran más favorables a los chinos y anteriores al de Pekín (1860).

En definitiva, y apoyándonos ya en el Tratado Chino-Ruso de Pekín, que de manera transitoria es aceptado por ambas naciones, se presenta el grave problema de que los mapas anexos a dicho tratado fueron dibujados unilateralmente un año antes de la conclusión. En ellos, la línea roja que marca la frontera sólo muestra que el Amur y el Ussuri son las delimitaciones naturales, pero no detalla situaciones exactas por ser de escala 1 : 1.000.000.

Desde luego que si un río define la frontera, la línea central de paso de navegación principal debe ser considerada como la línea limítrofe. Esto siempre fue reconocido por el Gobierno soviético. El Reglamento sobre la Defensa de la Frontera Estatal de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, ratificado en agosto de 1960 por el Soviet Supremo de la URSS, estipula textualmente en su artículo V:

«La frontera estatal de la URSS en los ríos fronterizos navegables se establece por la línea central de paso de navegación principal.»

Sin embargo, los rusos mantienen que la frontera pasa por el canal Kazakevicheva (Fuyuan), por el cual los navíos chinos, de poco tonelaje normalmente, acostumbraban a navegar para atajar y no tener que pasar por la confluencia de los dos ríos principales.

Esta reclamación soviética exige que el territorio al este del Kazakevicheva sea soviético, es decir, la isla situada entre los ríos Amur, Ussuri y el canal, llamada «isla del Oso» o Hei-Hsia-Tzu, sea rusa.

² Tratado Chino-Ruso de Yili. Tratado Chino-Ruso de Tientsin. Tratado Chino-Ruso de Aygún (1859). Tratado Chino-Ruso de Pekín (1860).

Y de hecho lo es, pues la URSS la ocupa desde 1920 como protección de la ciudad de Javarovsk, que quedaría en peligro de ser territorio dominado por fuerzas chinas.

Por otra parte, los soviéticos han mantenido la postura de situar la línea fronteriza en la orilla china de todos sus ríos limítrofes con esta nación.

La solución del problema se hace difícil. Por un lado China sólo aceptará un nuevo tratado fronterizo, si la Unión Soviética retirara sus fuerzas de la «isla del Oso» y dejara una zona o franja neutral, para evitar conflictos entre los dos ejércitos, a través de toda su frontera común. Por su parte la URSS no ve esto posible, pues quedarían ciudades como Javarovsk, además de líneas férreas y otros intereses soviéticos, a tiro de cañón chino. Uno de esos principales intereses soviéticos es el tráfico por el río.

La utilización de los ríos ha sido desde tiempo atrás un arma de presión soviética. En 1967 los rusos prohibieron la navegación de barcos chinos, por la confluencia de los ríos Amur y Ussuri, con la intención de presionar al Gobierno de ese país para que reconociera sus puntos de vista con respecto a los territorios ocupados y la propiedad de dichos ríos. Esto no fue nunca aceptado por los chinos, y cuando Chu En-Lai se encontró con Kosyguin en 1969, para negociar el alto el fuego y el estudio de la situación fronteriza, exigió la retirada del ejército soviético de la zona fronteriza y de la «isla del Oso» para dejarla como territorio neutral, pero el Gobierno ruso no aceptó y mantuvieron el bloqueo.

La construcción de un nuevo canal fue propuesta en 1974 por la Unión Soviética al Gobierno chino, que estaría a cargo de Rusia y, por este motivo, sería de su propiedad, pero que podría ser utilizado por los navíos chinos, siempre que este Gobierno reconociera las aguas de propiedad soviética y la navegación por ellas como una concesión. Esta propuesta fue rechazada y calificada como una provocación, con lo cual no se llevó a efecto la obra.

En octubre de 1976 se encontraron dos comisiones negociadoras para la navegación y llegaron a un acuerdo por el cual los barcos chinos conseguían navegar por la confluencia de ambos ríos. Parece que un factor importantísimo, para que cambiara la situación de bloqueo, era debido a la obstrucción del Kazaquevicheva, que hacía difícil la navegación. Por tal situación los rusos se vieron obligados a hacer concesiones, además de que China podría haber tomado una postura de fuerza que a los soviéticos no les interesaría.

En la actualidad el tráfico sobre los ríos es principalmente soviético, aunque también se ven barcos chinos. Se puede decir que el verdadero motivo de la rotura del bloqueo es el creciente poder que China está experimentando.

El derecho a la utilización de los ríos es concluyente para las buenas relaciones entre ambos países por parte de los chinos, aunque, por supuesto, no la única exigencia.

El último incidente fronterizo de importancia ocurrió el 9 de mayo de 1978, cuando un pelotón de guardias fronterizos soviéticos, apoyados por helicópteros, desembarcaron en la orilla china del Ussuri y penetraron un par de millas para luego regresar a su base. Este hecho acentuó, si cabe, todavía más, la tensión de las relaciones chino-soviéticas. Más se agrava el suceso si tenemos en cuenta que los guardias fronterizos rusos que cruzaron la frontera y se introdujeron en el territorio chino son dependientes de la KGB, por lo cual la única explicación que puede darse es que fueron en una misión importante; pero sobre lo que era esa misión sólo pueden hacerse apreciaciones.

La explicación soviética de que los guardias fronterizos se equivocaron, pensando que era una isla, no tiene sentido. No es posible un error así en una zona tan conflictiva con la que todos los soldados están tan familiarizados.

Esto anteriormente expuesto hace dudar sobre la verdadera intención de la URSS, de si reconciliarse o no con la República Popular de China. El Gobierno chino ha emitido su posición, que se resume textualmente en los siguientes puntos:

1. Distinguiendo entre lo justo y lo erróneo en la historia, confirma que los tratados relativos a la actual frontera chino-soviética son tratados desiguales que el imperialismo ruso zarista impuso a China en la segunda mitad del siglo XIX y a comienzos del siglo XX, en circunstancias en que ni el pueblo chino ni el pueblo ruso tenían el poder.

2. Teniendo en cuenta las circunstancias reales, hay que tomar esos tratados como base para resolver el problema fronterizo chino-soviético en su conjunto y determinar toda alineación de la frontera; mediante negociaciones pacíficas, China no exige la devolución del territorio.

3. Cualquiera de las dos partes que ocupe territorio de la otra, violando esos tratados, debe, en principio, devolvérselo incondicionalmente, pero ambas partes podrán hacer los reajustes pertinentes de esas zonas de frontera, conforme a los principios de consulta en pie

de igualdad, entendimiento, concesión mutua y tomando en consideración los intereses de la población local.

4. Firmar un nuevo tratado de igualdad entre China y la Unión Soviética que reemplace a los viejos tratados desiguales chino-rusos. Efectuar levantamientos topográficos y establecer mojones en la frontera.

5. Antes de lograr la solución del problema fronterizo chino-soviético en su conjunto, mediante negociaciones pacíficas, mantener un *statu quo* en la frontera, evitar conflictos armados y hacer que los ejércitos de las partes china y soviética rompan el contacto, retirándose y absteniéndose de entrar en todas las zonas en disputa a lo largo de la frontera chino-soviética, o sea las zonas donde las delineaciones de las fronteras hechas por ambas partes son diferentes, según los mapas intercambiados durante las negociaciones de 1964.

Por su parte, el Gobierno soviético no emite declaraciones al respecto en Occidente, procurando mantenernos al margen del problema.

Claro está que emitir una de este tipo no exime de responsabilidades al Gobierno chino en la cuestión fronteriza. Los soviéticos denuncian la intención china de intentar firmar un tratado fronterizo claramente en su favor. Los chinos buscan un tratado similar al chino-birmano, en el cual se estipula que la frontera no cambia si sufre variaciones el curso del río o el paso de navegación principal, hasta que se acuerde otra cosa. Esto, en la actualidad, ya no le convendría a la Unión Soviética, pues en grandes trechos del río Amur, la línea de navegación se aproxima ya hasta casi la orilla china.

La solución de este problema no parece próxima. Menos aún viendo que las relaciones diplomáticas de ambos países empeoran por días y los ataques entre los dos Gobiernos aumentan a un ritmo alarmante.

Actualmente China no dejará de presionar a su nuevo aliado, los Estados Unidos, con la exigencia de que los acuerdos SALT II no deben firmarse sin tratarse los temas de los misiles de medio alcance, el misil SS-18, el bombardero «Backfire» y las nuevas armas meteorológicas en perfeccionamiento.

China necesita potenciarse, y para ello le hace falta tiempo y no quiere tener a los rusos perfeccionando precisamente las armas que a ellos les podrían hacer mucho daño.

A los soviéticos, con los tratados chino-japonés y chino-americano, se les suma otro nuevo condicionante para la firma de los acuerdos SALT II, pues China no tendría limitación nuclear, y una de las pre-

siones soviéticas a Washington será la limitación de armas estratégicas a China.

Afortunadamente, tal y como se han acordonado las naciones de uno y otro bloque, un conflicto armado directo chino-soviético parece fuera de lugar. Sólo sería una guerra de destrucción y desgaste económico, de la que se beneficiaría Estados Unidos, pues una ocupación territorial no sería posible llevarla a cabo por parte de ninguno de los dos contendientes. Son demasiados kilómetros y daría lugar a una guerra de guerrillas interminable. Después del acuerdo chino-americano, tampoco la Unión Soviética verá la posibilidad de probar sus bombas y misiles en territorio chino. Me inclino más a creer que lo que la URSS busca es fomentar la disputa de China con todos sus vecinos y, sobre todo, cargarle de pólvora interna con todo tipo de armas psicológicas para propiciar su estallido y desintegración como potencia, por culpa de su inestabilidad interna.

La URSS, que lucha por zonas de influencia, necesita potenciar su poderío marítimo y sus zonas de influencia, en lo que encontrará, y de hecho ha encontrado, una réplica onerosa de su gran rival los Estados Unidos. Por eso la firma de los últimos tratados por parte de China son, en realidad, un verdadero muro de contención que los Estados Unidos han erigido contra la Unión Soviética, la cual, con seguridad, intentará saltar.

LUIS IGNACIO FRADE